



UNIVERSIDAD BÍBLICA  
**LATINOAMERICANA**  
PENSAR • CREAR • ACTUAR

BACHILLERATO EN CIENCIAS TEOLÓGICAS  
BACHILLERATO EN CIENCIAS BÍBLICAS

## LECTURA SESIÓN 5

### CTX 110 LITURGIA I

Rodríguez, Sebastián. “El culto en general”, “El culto en Israel”. En *Liturgia para el siglo XXI: Antología de la liturgia cristiana*, 35-42. Barcelona: CLIE, 1999.

Reproducido con fines educativos únicamente, según el Decreto 37417-JP del 2008 con fecha del 1 de noviembre del 2012 y publicado en La Gaceta el 4 de febrero del 2013, en el que se agrega el Art 35-Bis a la Ley de Derechos de Autor y Derechos Conexos, No. 6683.

### 3. El culto en general

Dice el eminente teólogo evangélico español, Dr. M. Gutiérrez-Marín: *«El culto es un acto mediante el cual el hombre busca, renueva o confirma su comunión con Dios»*<sup>1</sup> en el seno de la comunidad religiosa a la que pertenece. La manifestación de esta relación tiene lugar por medio de símbolos.

El ser humano, en cualquier tiempo y de cualquier raza, se ha venido asombrando ante los mismos misterios, le han intrigado idénticos fenómenos y hasta ha reaccionado de modo similar ante casos análogos. Así pues, el panorama religioso, en el pasado, se muestra bastante homogéneo, dentro de la inevitable diversidad que impone el tiempo y lugar por los que está condicionado.

Al adoptar diversas formas y expresiones, según las circunstancias de tiempo y lugar, hemos de tomar las que son comunes, fuera del cuadro cúltilo establecido por Yahweh el Dios de Israel (Ex. 20:1-3 sigs.) y cuya transformación y nueva dimensión realiza el Espíritu Santo en la Iglesia que nació en Pentecostés.

Montes, fuentes, ríos, árboles, piedras y cuevas; animales, fenómenos atmosféricos y astros, han sido adorados en la infancia de la humanidad. Postes clavados en el suelo han sido símbolos de virilidad, y la prostitución sagrada -ejercida por ambos sexos- intentaba traer sobre la tierra y ganados la fertilidad apetecida.

La humanidad antigua ha señalado los montes como la morada de sus dioses y han acudido a sus santuarios con la esperanza de hallarles localizados en un lugar determinado.

Sobre altares, elevados para ofrecer sacrificios, se han realizado ofrendas cruentas y vegetales; las libaciones se han sucedido en los cultos orgiásticos, y la comunión de sangre ha sido establecida con el dios protec-

tor. La magia de la iniciación y la purificación han adquirido formas extrañas y misteriosas.

Los objetos o representaciones sagradas daban lugar a los lugares santos en los que el mágico fluido de la -supuesta divinidad se transmitía a los adoradores que al aproximarse quedaban impregnados del mismo.

Monolitos y Menhires han sido considerados piedras sagradas y han recibido las unciones, besos y caricias de los que buscaban la representación de la divinidad o la divinidad misma.

Los sacrificios humanos fueron objeto de la más variada forma y ocasión hasta que los sustituyeron animales y objetos protectores y expiatorios.

Y así, en el transcurso de los siglos, la humanidad ha buscado sus dioses, en uno o en otro lugar, para establecer encuentros y relaciones que le fuesen provechosos, esperando una garantía de felicidad en el mundo visible o en el invisible y la perpetuación o inmortalidad.

Posteriores a las rudimentarias manifestaciones de los cultos primitivos *«el carácter común de todos los cultos orientales es el de haber abandonado su particularismo nacional y de haber sido orientados hacia la universalidad. La mayor parte de ellos adoptando la forma de misterios, constituyendo asociaciones estrechamente cerradas de convertidos e iniciados».*<sup>2</sup>

Al difuminarse las figuras de los dioses locales, comarcales o nacionales ocupan su lugar ideas abstractas, personificadas, que reciben el culto de las gentes: felicidad, fidelidad, libertad, paz, valor, victoria, etc. Valores que han sustituido otras formas de culto, hallando en la Grecia de las letras la expresión más exagerada.

En resumen:

- El culto tiene lugar entre los seres humanos como adoradores y el dios -o el ídolo que los sustituye- como adorado.
- En el culto se trata de un cambio de fuerzas vitales o místicas, por un servicio del beneficiado.
- El culto es una ocasión para el reencuentro entre los fieles con realidades -o suposiciones-, más o menos impersonales, que ellos adoran.
- Mediante el culto se busca una garantía de felicidad y de perpetuación.
- En el culto *«la idea del símbolo y del misterio son correlativas».*<sup>3</sup>

- Y en el culto «*la oración constituye el fenómeno central de la vida religiosa*».⁴

¡Naturalmente que, el culto cristiano es diferente en muchos aspectos, al culto en general al cual nos hemos referido!

No obstante, la naturaleza nos une a todos los que tratamos de acercarnos a Dios. Así lo expresa una letanía compuesta por un Grupo de niños de una iglesia en San José. Michigan. USA:

*Cuando veo la hierba húmeda de rocío,  
Pienso en Ti, oh Dios.  
Cuando los árboles están desnudos, y cuando están verdes,  
Pienso en Ti, oh Dios.  
Cuando las abejas zumban entre las flores,  
Pienso en Ti, oh Dios.  
Cuando el áureo sol brilla sobre la arena,  
Pienso en Ti, oh Dios.  
Cuando las olas lavan la orilla del mar,  
Pienso en Ti, oh Dios.  
Cuando los pájaros cantan en su vuelo,  
Pienso en Ti, oh Dios.  
Cuando las estrellas brillan en la noche oscura,  
Pienso en Ti, oh Dios.*⁵

Además, y esto es lo trascendente: en el cielo, los seres vivientes y los veinticuatro ancianos -que nos muestra el Apocalipsis de Juan- representan toda la creación y el pueblo de Dios, de todos los tiempos, estos “adoran a Aquel que vive por los siglos, diciendo: Eres digno, Señor, Dios nuestro, de recibir la gloria, la honra y el poder; porque Tú creaste todas las cosas, (todo el Universo) debe su existencia y su creación a tu voluntad” Soberana (Ap. 4: 11).

## 4. El culto en Israel

Son muchas y variadas, las manifestaciones cúllicas que observamos en el cuadro religioso que nos ofrece el AT, por lo que, al tratar de hacer una selección que abarque los principales periodos de la vida israelita, es preciso reducirse a los tres lugares en que el culto alcanza mayor esplendor. Por orden de importancia, destacan: el Templo de Jerusalem, el Arca de la Alianza y las Sinagogas.

*«Cuando los israelitas penetraron en Canaan, al final del siglo XIII a.J.C. se encontraron en un país donde los lugares de culto eran numerosos. Lejos de destruirlos los adoptaron y consagraron a su Dios Jehová».*<sup>1</sup>

Los antiguos santuarios se hallaban, generalmente, situados en las alturas de los montes (V. Gn. 28:18; 1 S. 9:12; 10:5; 1 R. 3:2-4; etc.). Jerusalem, como otras ciudades, tenía su santuario dedicado a una divinidad local llamada "Elion" (Altísimo). Así que, como continuación del culto en la ciudad, cuando David proclamó la santidad del lugar, y después, cuando el Templo abrió sus puertas bajo el reinado de Salomón (V. 2 S. 6) pasó el nombre de "Elion" a un segundo término al serle antepuesto el de Jehová o Yahvé (V. Sal. 18:13; Mt. 21:9).

El Templo de Jerusalem ha tenido tres periodos. El primer Templo, de Salomón desde 960 a 587 a J.C.; el segundo, edificado por los ex-cautivos de Babilonia, el 539 a J.C. y, finalmente, el construido por Herodes el Grande 20 a J.C. hasta el 60 de Cristo, y que sobrepasó en esplendor a los anteriores (Cf. 1 R. 7 y 8).

Al terminar la Cautividad Babilónica, el nuevo Templo adquiere la supremacía como único lugar donde se ofrecen los sacrificios, centralizando la vida nacional y religiosa del país, aunque los santuarios locales no desaparecieron por completo. En muchos sitios fuera de Jerusalén se dedicaron al culto lugares que tomaron el nombre de Sinagoga, donde, cada sábado, se congregaban los fieles para orar y leer la Ley y los Profetas.

Las tentativas de Jeroboam para levantar un templo rival en el Norte (V. 1 R. 12:26 sigs.) habían fracasado en su día, pero en el tiempo de Jesucristo los samaritanos habían prescindido del Templo de Jerusalem para tener su propio lugar santo en el monte Gerizim (V. Dt. 11:29; Jos. 8:33; Jn. 4:20).

El Templo poseía un complicado ritual. En el culto, incluso en el diario -matutino y vespertino- se ofrecían sacrificios, correspondiendo a diferentes aspectos de la vida de la comunidad y de las personas.

En Hebreos 5:1-10 se muestra la finalidad y objeto del culto, y en cuanto a las diversas especies de lo sacrificado (V. Lv.1 a 7 y 22:17-33) lo ilustra adecuadamente. Este culto carecía de predicación, pero fuera del mismo, los escribas explicaban la Ley. Las puertas del Templo estaban abiertas a los fieles “desde el nacimiento del sol hasta su ocaso” para que estos pudiesen dedicarse a la oración (V. Lc. 18:10; etc.).

Las fiestas religiosas más representativas, son: el sábado, (schabbath) o día de descanso semanal (tomado de la semana de siete días babilónica, correspondiente a Júpiter, Venus, Saturno, Sol, Luna, Marte y Mercurio) que en Israel, por la intervención de Dios en su historia, recibió su elevado carácter religioso y humano (V. Éx. 20:8-11; 34:21; 2 R. 4:23; 11:5-8).

La “Pascua” o “fiesta de los panes sin levadura” (V. Éx. 12; Nm. 9:10 sigs; 2 Cr. 30:15; etc.) se celebraba el 14 de Nisán. Mientras el Templo existió, la fiesta se anunciaba por toques de trompetas; cada padre de familia llevaba entonces su cordero al Templo. Después del sacrificio de la tarde, los corderos eran degollados por los sacerdotes, si reunían las condiciones requeridas; cada familia, en su hogar asaba el cordero.

Durante la comida pascual, el padre hacía circular una copa de vino dando gracias a Dios. Al pasar la copa por segunda vez, el cabeza de familia recordaba el significado del acto (Éx. 12). Se cantaban los Salmos 113-118 y se hacía circular la copa por tercera vez y por última vez al terminar la comida. A media noche las puertas del Templo se abrían para dar paso a los fieles que acudían a ofrecer sacrificios de acción de gracias .

Al comienzo de la siega se celebraba el “día de las primicias”, o fiesta de las semanas, que más tarde recibió el nombre de Pentecostés. El libro del Éxodo (V. 23:16) y el de Números (V. 28:26) nos ilustran acerca de la misma.

Al final de la recogida de la cosecha, se celebraba la “fiesta de los tabernáculos” de que nos habla el Deuteronomio (V. 16:13-16). Era la conocida por el nombre de “las cabañas”.

Más moderna, y de menor importancia es la “fiesta de Purim” de la que sólo habla el libro de Ester capítulo 9. Los novilunios están tan estrechamente unidos al sábado, que a veces se confunden.

En el Templo hallamos la llamada “Arca de la Alianza”, un cofre de 125 x 75 x 75 cm, cuya historia se remonta muy por encima de la edificación del Templo. En principio, el “Arca” constituyó un objeto de culto por si mismo (V. Éx. 25 y 37). Dos barras laterales servían para su transporte y dos querubines con las alas desplegadas protegían la parte superior, donde se hallaba la cubierta, llamada “propiciatorio” (V. He. 9:5).

El Arca era llevada al campo de batalla, por lo menos hasta el reinado de David, siendo el sentimiento de los israelitas el de que, en dicho cofre se centraba la presencia divina. El Arca misma era identificada con Yahwéh (V. Nm. 10:35-36; 1 S. 4:5-8; 6:7-12; etc.).

Por el Arca, Dios es “Enmanuel”, con una presencia real y concreta (V. Éx. 25: 30; 1 S. 1: 19-22; 2: 18ss; 4:4; Sal. 68 :35; etc) y su santidad radica en su contenido: las tablas de la Ley (V. 1 R. 8:9). El Dios de la Alianza se hace presente en el Arca, de tal modo que esta tiene un oficio real, profético y sacerdotal (V. Nm. 10: 33-36; Jos. 3: 3-4; 2 S.6: 2; 1 R. 8:6) mediante los cuales, Dios se hace accesible a su pueblo. En tiempo de paz, el Arca era colocada en algún santuario o tienda (V. 1 S. 14:8; 2 S. 7:6; Jue. 20:26-28) aunque su lugar de origen era el Tabernáculo levantado por mandato divino, según leemos en Éxodo 26. Al ser trasladada al Templo de Jerusalem (de Salomón), llevó consigo la presencia de Dios al santuario y la garantía de felicidad y salvación.

Para la mente israelita no existe incompatibilidad entre el Arca o el Templo -como morada de Dios- y su morada celeste, pues Dios puede estar en los dos lugares, como leemos en 1 Reyes 8:29; 2 Crónicas 6:18, y otros pasajes paralelos. Dios no está condicionado por el lugar de culto, pues ha sido El quien lo ha buscado para su residencia temporal (V. Éx. 25:8) y los creyentes pueden así ver la faz de Dios en el Templo, lugar donde el pueblo puede encontrarse con El, para juicio y para misericordia (V. Sal. 15:11-2; 24: 3-4; 26:6; 27:4; 42:4; 43:4; 84:10; Am. 1:2; etc.).

Los ministrantes en el culto del AT son los sacerdotes, profetas y reyes, aunque en un principio era el padre de familia quien ejercía tales funciones (V. Gn. 12:7-8), pero el ministro o sacerdote del que ordinariamente habla la Biblia es el de Templo de Jerusalem y del que Aarón es el prototipo.

Divididos en varias clases, los levitas se ocupaban de las funciones subalternas en el culto; los cantores y los porteros llevaron a cabo su misión durante generaciones sucesivas (V. 1 Cr. 23:4-5).

A los sacerdotes propiamente dichos, les correspondía la dirección del culto, por turnos, según el grupo o clase al que pertenecían. Ellos eran los que elevaban en alta voz las oraciones a Jehová, en nombre del pueblo, y los que hacían las ofrendas cruentas, de machos cabríos, corderos y bueyes, y, en casos especiales de tórtolas y palomos. Especialmente antes del Exilio, ofrecían las llamadas ofrendas vegetales u ofrendas incruentas, como harina, grano tostado, vino, aceite, etc. (V. Lv. 2:1-15; Nm. 15:4; Ez. 45:24).. La base del ministerio sacerdotal estaba centrada sobre el sacrificio, como don tributado a Jehová.

Mientras se ofrecía el sacrificio y los levitas entonaban los Salmos correspondientes a la liturgia, acompañados de instrumentos musicales de cuerda, dos sacerdotes tocaban la trompeta y el pueblo, reunido en el Templo para la oración, se posternaba (V. Nm. 10:1-10; 2 Cr. 29:26-28). También correspondía al sacerdocio dar respuesta a los que acudían al Templo a buscar la voluntad de Dios para con ellos.

En cuanto a las Sinagogas de las provincias dice el Dr. M. Gutiérrez-Marín: *«el culto del sábado, sumamento sencillo, quedaba bajo la responsabilidad del presidente de la misma, a cuyo cargo estaba el cuidado de las lecturas correspondientes al día (ignoramos en qué orden tenían lugar) y la exhortación o plática adecuada al texto leído, la cual, unida a la lectura, podía ser hecha también por algún varón cualificado. Seguramente se entonaban Salmos y desde luego, había oraciones»*.<sup>2</sup> Se ignoran las formas que el culto sinagoga adoptó en el terreno heleno.

Nuestro Señor Jesucristo acostumbraba a acudir a la Sinagoga de Nazaret, donde por Lucas (V. 4:16-21) sabemos de un sábado en el que predicó sobre el pasaje profético de Isaías 61:1-2. Y Hechos 13:14-16, confirma que la Ley y los Profetas tenían el principal lugar en el culto sinagoga, siguiendo a su lectura, la predicación

Analizando sus formas y contenido, puede decirse que, el culto en Israel, era un medio de enseñanza, por la representación y participación del pueblo en las situaciones históricas pasadas (V. Éx. 12:11; Dt. 5:3; 26:16-19; Sal. 95:7-8) no como un mero recuerdo, sino como una actualización de los sucesos históricos en los que Dios interviene de manera activa. En el culto se conmemora el pacto, y el sacrificio restablece la comunicación de vida que de Dios se recibe, y que es muy superior al sacrificio ofrecido.



Pero, el culto agradable al Dios de Israel, no es únicamente, el de las grandes fiestas sacrificiales, Salmos, coros y música; sino, sobre todo, la sumisión, acatamiento y ejecución de la voluntad de Dios, que tiene lugar cuando el adorador está lleno de amor hacia Jehová y hacia el prójimo. Entonces la alabanza no es de labios, únicamente, ni la adoración tan espectacular, pues el pueblo toma consciencia de que su salvación está en manos de Dios, y sólo en la confianza y entrega incondicional al mismo, tiene la seguridad de la fidelidad divina al pacto establecido.

Afirma el Dr. M. Gutiérrez-Marín –respecto a la diferencia entre el culto de Israel y otros cultos, anteriores o contemporáneos– que proviene de que *«El Dios de Israel está por encima de la Creación, o sea, de la Naturaleza y sus manifestaciones; Él es el Creador, el único con soberanía y autoridad sobre el hombre. Y el Dios Creador y Soberano exige del hombre obediencia para con Él y misericordia para con el prójimo»*.<sup>3</sup>

Conclusión: En la historia de la humanidad, *«el Templo es el signo que nos muestra que la historia gira alrededor de un eje, el cual es la presencia de Dios, que como morada habita en medio de su pueblo. Este signo del Templo lo ha mostrado Cristo en su persona, al decir, (V. Mt. 12:6) refiriéndose a sí mismo: “Os digo que uno mayor que el Templo está aquí.”*».<sup>4</sup>

Desde esa nueva dimensión, estudiaremos, con la ayuda de Dios, el Culto en el Nuevo Testamento.